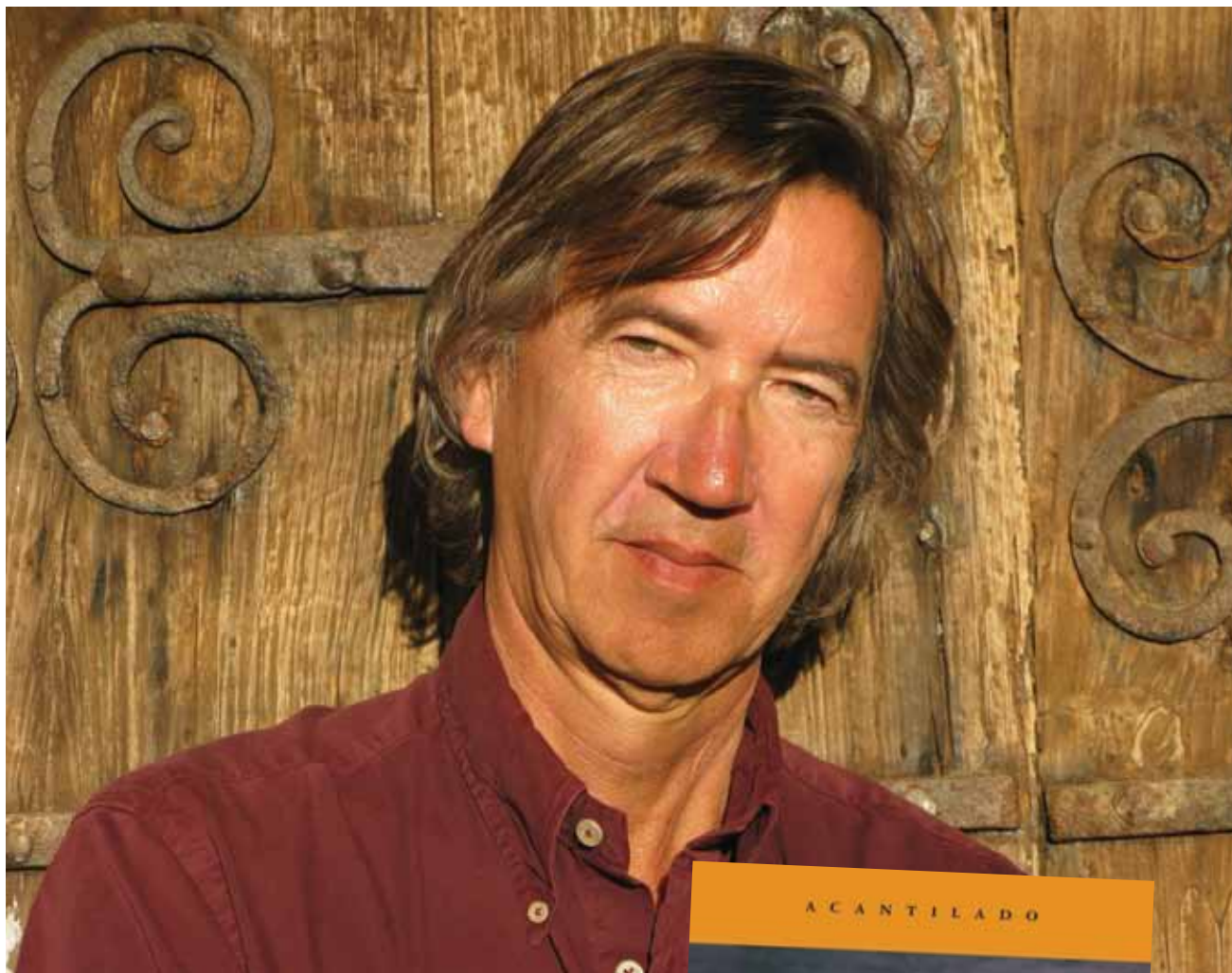


CRÓNICA » La literatura como un rompecabezas

Tras la memoria de lo que seremos



FOTOGRAFÍA: © TAMARA BJERMANOVIC

Rafael Argullol conversó desde Barcelona sobre los puntos de tensión que sostienen su obra, ajena a adjetivos fáciles y recientemente aumentada con la publicación de un libro muy ambicioso: *Visión desde el fondo del mar* (Acantilado)

» EQUIPO EL LIBRERO



Durante 25 años y 25 libros le ha huido a los focos fáciles de la fama literaria. No es entrevistado habitual en medios culturales, ni opinador de turno en programas y periódicos. Una extraña literatura que defiende la transversalidad como ejercicio de resistencia ante las etiquetas le exige dedicación permanente. El resultado salta a la vista.

Rafael Argullol nació en Barcelona hace 61 años y es uno de los académicos que dan prestigio a la universidad catalana Pompeu Fabra, donde su editor en el sello Acantilado, Jaume Vallcorba, también imparte clases. Como escritor ha desarrollado una voz consistente que el tiempo se encargó de resaltar: *La razón del mal* (Destino), Premio Nadal 1993; *Una educación sensorial*, Premio Ensayo del Fondo de Cultura Económica 2002; pero lo que ha ocurrido con su nuevo título es aún más significativo.

Visión desde el fondo del mar (Acantilado) se publicó en España hace un par de meses y antes de llegar a las librerías latinoamericanas ya había alcanzado la tercera edición. Escenario inusual para Argullol, cuyos libros suelen generar experiencias lectoras muy distintas y poco vinculadas a adjetivos como "exitoso". *El cazador de instantes* (Acantilado) y *El afilador de cuchillos* (Acantilado), por ejemplo, se ubican en las antípodas de cualquier lectura masiva.

La literatura transversal ha sido bandera del catalán, "el intento de crear una escritura en la cual pensamiento e imagen estén en simbiosis continua", como él la define: "La diferencia entre los géneros literarios no es tanto una cuestión de forma como de ritmo. Lo que yo llamo poético es un tipo de expresión que roza el silencio, pues está muy conectado con lo esencial de la condición humana. Ahí tienes toda una gradación que puede llegar a la crónica en medio del ruido de la actualidad. El abanico, para mí, va desde el silencio hasta el ruido."

Argullol ha pasado por ensayo, poesía, narrativa y todo al mismo tiempo, aunque a partir de esa distinción su tono -y personalidad- parecen llevarse mejor con el silencio. Para llegar a las propuestas formales que le interesan parte del rompecabezas como lógica de orden y disemina fragmentos que sólo adquieren sentido unitario a medida que se avanza. Así, buena parte de lo que escribe da una impresión caótica que sólo subsana la persistencia en la lectura.

Hay que llevarse bien con las paradojas para encontrar sosiego en el escritor, quien concibe un mundo contrariado pero convergente: “Siempre he buscado el nomadismo narrativo que encuentra su territorio. En mí no hay una búsqueda de la patria donde nací, sino del territorio que se crea a través de la literatura.”

Visión desde el fondo del mar tiene muchas acepciones, pero conviene empezar con la del autor: “Es el anhelo de un origen que no está detrás mío sino delante de mí”. Punto de partida que se convierte en movimiento constante, pues el libro tiene mucho de bitácora de viajes ecléctica; viajes físicos y metafísicos: “La frontera es un tema muy específico pues transgredirlas, transgredirse, permite conocernos desde otro punto de vista. No podemos caer en el error de Edipo: no tenemos una identidad, sólo somos multiplicidad.”

Este nuevo lanzamiento se lee como la síntesis de muchos proyectos que había trabajado durante la última década y sintetiza con gran fuerza las ideas de *Aventura. Una filosofía nómada* (Acantilado) o el antes mencionado *El afilador de cuchillos*. Se trata de una visión áspera del optimismo: una tragedia no nihilista que va en busca del origen y que, por ser optimista, suele llegar a buen puerto. “He utilizado una especie de trenes enfrentados” -comenta Argullol- “Por un lado la memoria espontánea que viene sobre nosotros, que es arbitraria, y luego un tren en dirección contraria que va a la captura de esa memoria. Ambos trenes chocan en la deriva literaria”. Así fueron los siete años que dedicó al libro, el más laborioso hasta la fecha y consecuencia de la muerte de su padre. Una vez más, el origen como vínculo.

Los viajes de Rafael Argullol a lo largo y ancho de su bibliografía son los de un extranjero. No en el sentido del exilio forzoso, que para él puede llevar a lugares peligrosos como la nostalgia permanente, sino la extranjería como condición electiva que permite contemplar la existencia desde otros puntos de vista. La memoria de lo que aún no somos. ■

“**EL TIEMPO ES** perfectamente domesticable. Una tarde con una mujer maravillosa dura unos pocos minutos. Una tarde escuchando atentamente la propia respiración dura unos cuantos años. Sólo es cuestión de elegir.”

El cazador de instantes (Acantilado)

“**MARCELA ASEGURA** que no hay nada como hacer el amor en una cama atravesada exactamente por la línea del ecuador.”

Visión desde el fondo del mar (Acantilado)

» *Visión desde el fondo del mar* tiene una experiencia lectora a través de internet, donde se integran fotografías, videos y extractos de los 200 capítulos del libro: “En lugar de hacer una presentación física decidí hacer una virtual”, cuenta Argullol. La dirección es: www.visiondesdeelfondodelmar.com